

Dicen expertos que atacan la expansión

# 'Museo biológico, en peligro'

Estos son algunos de los argumentos de la comisión de ambientalistas, abogados y urbanistas que recomendó no construir en el norte de la Sabana, como lo propone Planeación. Peñalosa dice que es un visión corente de realismo.

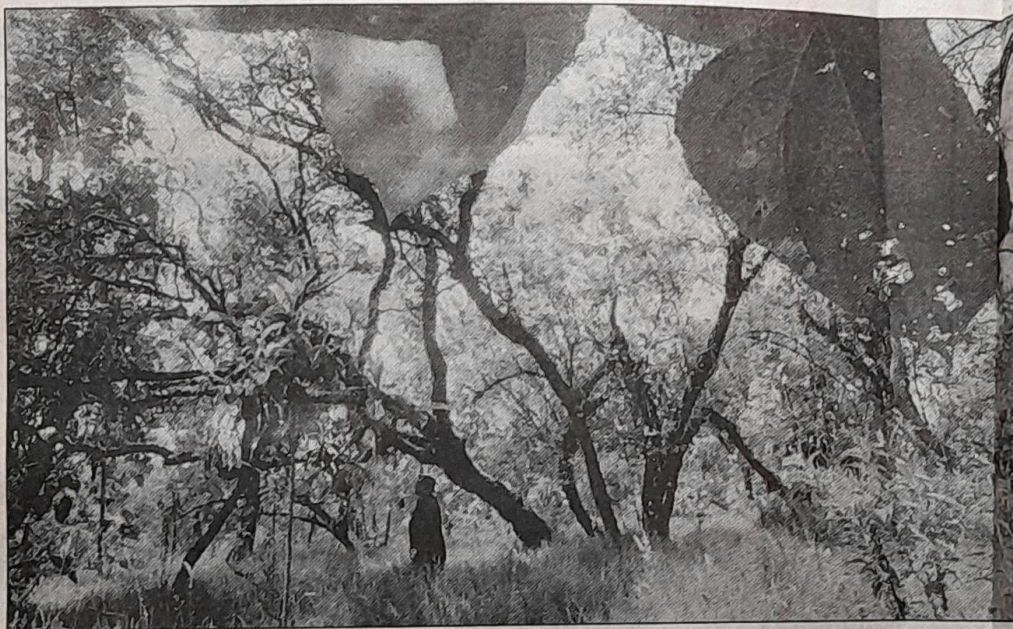
Una gran riqueza biológica de Bogotá podría desaparecer, y ni siquiera los bogotanos saben que existe.

Si se construyen casas, edificios, vías... hacia el norte como lo propone el Distrito en su plan de expansión, puede desaparecer un 'corredor biológico' con cerros orientales, humedales, los últimos bosques nativos en tierra plana, una de las zonas más húmedas de la Sabana y los suelos más fértiles del país por su riqueza volcánica y también por su humedad. (Ver mapa, pág. 3-C).

Pero lo más grave es que estas construcciones sepultarían el museo ecológico de la Sabana. "Este lugar es el único que conserva los últimos restos de los ecosistemas propios de la Sabana", explica Thomas van der Hammen, reconocido geólogo, biólogo y ecólogo que lleva 50 años estudiando la sabana.

Esta gran riqueza biológica, que ahora está separada, necesita unirse para sobrevivir. Pero el Distrito propone llevar allí parte de los 1,8 millones de bogotanos más que habrá en nueve años. La única solución para que se mantenga es a través de un corredor biológico que una, ambientalmente, estos ecosistemas.

Así lo estableció una comisión de sabios que estudió



Gerardo Chaves / EL TIEMPO

**LOS DUEÑOS** de las malezas de Suba o bosques de las Mercedes cuidan como un tesoro estas 5 hectáreas donde sobreviven los últimos bosques nativos en la parte plana de Bogotá.

los efectos ambientales de la expansión al norte y que recomendó al Ministerio del Medio Ambiente que no se hiciera.

Unir estos ecosistemas en uno solo, es decir, establecer un corredor biológico de 1.500 hectáreas es la única posibilidad de "reconstruir cómo era la sabana hace 5 mil años", dice van der Hammen, uno de ellos.

Por eso, el sector ambiental tiene puestos sus ojos en la decisión del Minambiente, que se tendría que dar a conocer hoy, y la cual dará vía libre a seguir construyendo Bogotá hacia el norte o tener en cuenta la sugerencia de conservación hecha por los sabios, entre ellos ambientalistas, urbanistas y abogados.

Sobre la riqueza biológica de la región nadie tiene duda.

Pero más allá de lo que algunos llaman "romanticismo ambiental", que además "no arroja ganancias económicas e impide el desarrollo", se trata de calidad de vida.

"Conservar este lugar no tiene valor de mercado sino que hace posible la vida en la ciudad", sostiene enfáticamente Ernesto Guhl, ex viceministro del Medio Ambiente, quien se opone a la expansión propuesta en el Plan de

Ordenamiento Territorial (POT).

Según Guhl, "la oferta ambiental de esas tierras incluye, por ejemplo, contribuir a que el aire se limpie; no contaminar las aguas con más urbanizaciones; mantener la gran oferta de agua, y permitir su infiltración, pues si se pavimenta impide este proceso y desaparecen los acuíferos".

"Hay que defender el norte como sea, porque allí se encuentra la más alta diversidad biológica (flora, fauna, suelos...) y los ecosistemas más húmedos de la Sabana; no se debe quitar el poco verde que queda", dice Orlando Rangel, del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional.

Existen muchas especies de flora y fauna que no se han identificado y que pueden desaparecer sin siquiera descubrir sus propiedades curativas -para el sida o el cáncer- o alimenticias, explica van der Hammen.

A la defensa de esta reserva también se suma Diego Bravo Borda, director de la Corporación Autónoma de Cundinamarca (CAR). Según él, se deben buscar otras opciones como "hacer un aprovechamiento más imaginativo e intenso de las zonas ya desarrolladas en Bogotá".

Sin embargo, el temor de los ambientalistas tiene que

'Es irreal'

El alcalde Enrique Peñalosa dijo que el documento emitido por la Misión de Expertos desconoce la realidad de la capital y no tiene noción económica. "Uno no puede prohibir cosas que, a la postre, generarán más costos. Hemos tenido que hacer obras cuyos gastos han resultado hasta diez veces mayores a los reales debido a la falta de planeación de la ciudad. El POT organiza y satisface una necesidad urgente de la capital, 50.000 viviendas de estratos 1, 2 y 3 sin desconocer el componente ambiental: propone más de 1.400 hectáreas de parques".

"Los expertos conocen la ciudad pero en el papel. Es obvio que ambientalmente hablando Bogotá no debiera existir. Pero es real. Además, hablan de redensificar. Pero el problema es que no dicen en dónde. Y ni toman en cuenta que la capital posee una de las mayores densidades del mundo".

ver con los intereses económicos y particulares de grandes urbanizadores y reconocidos políticos que rondan estas tierras.

Guhl espera que estos intereses no predominen sobre lo ambiental y dice que expandir la ciudad como está planteado es "costoso ambiental y económicamente porque hay que construir vías y redes de servicios, cuyos costos son gigantescos...". Agrega que "el Minambiente debe ser consciente de esta decisión crucial, no le puede fallar al medio ambiente".